

A propósito de la transversalización de género en un proyecto de desarrollo en la provincia de Santa Elena

Guadalupe Rivadeneira Núñez
Ecuador

Introducción

El presente trabajo se basa en la experiencia vivida con la población nativa de las comunas Olón, Curía, San José, Las Núñez y La Entrada en la Ruta del Spondylus, al norte de la actual Provincia de Santa Elena, en el proceso de ejecución de proyectos de desarrollo rural y conservación.

Se hace referencia a dos casos de proyectos ejecutados con la misma población en diferentes tiempos; en el primer caso se proyectaba la identificación del territorio y la concienciación a la población respecto del cuidado y conservación del bosque y fuentes de agua; y, en el segundo, se proyectaba el manejo integral de la caña guadúa apuntando a mejorar una o varias de las actividades que componen la cadena productiva de este recurso.

Bajo la premisa de una intervención “más democrática”, los financiadores exigieron la presencia y participación de mujeres en un número equiparable con el de participantes varones, en el proceso de ejecución de un proyecto. Con estos fines, en el año 2009 se contrató una

consultoría que debía entregar un diagnóstico, así como un conjunto de estrategias y un Plan de Acción para la transversalización de género.

Pese a todos los esfuerzos realizados en el transcurso de la ejecución del proyecto, se evidenció la persistente dificultad de incorporar en las actividades a participantes del sexo femenino en la cantidad esperada. En el diagnóstico para la elaboración de estrategias, la transversalización de género identificó que para las mujeres del lugar no constituye una necesidad en sí misma el incorporarse a las actividades del proyecto, toda vez “que para eso está el marido” y para la mayoría de mujeres significaba una carga más de trabajo a sus labores cotidianas; sin embargo, y en última instancia, las actividades diarias de las mujeres están definidas estrechamente en relación con el trabajo de su pareja.

En las comunidades en las que se trabajó este diagnóstico, se identificó un régimen familiar estable y bien consolidado; un 85% de hogares cuentan con la presencia del padre y la madre de manera permanente, siendo que un buen porcentaje de ellos corresponde a familias ampliadas¹. En general, la mujer no identifica la necesidad de “liberarse” de las cargas del hogar, ni reconoce como un problema la “dominación masculina”, a pesar de que oficialmente se reconoce que en la zona “el machismo es muy marcado”. La urgencia de las mujeres es aportar con recursos para las necesidades familiares insatisfechas.

De acuerdo con S. Álvarez (1998), la violencia familiar tiene una bajísima incidencia en estas familias; en general, entre la población hay pocos conflictos, la delincuencia es mínima y los esporádicos casos que se presentan, en su amplia mayoría, son ocasionados por extraños a la comunidad; en general se reconoce a estos pueblos como pacíficos.

En los siguientes párrafos se presenta una descripción de las manifestaciones culturales en cuanto a las relaciones de género, una búsqueda de respuestas a las acciones y percepciones de las mujeres penin-

1 Estadísticas de padres y madres de familia de la escuela “Antonio Moya Sánchez”. Olón. 2005.

sulares y un análisis comparativo de la teoría y la realidad descrita, así como posibles conclusiones a las que se pueda arribar y que puedan generar estrategias de género coherentes.

Se precisa que este análisis está referido a las mujeres de Santa Elena, no solamente porque se va a hablar sobre ellas, sino porque la comprensión de sus formas y contenidos culturales ayudan a entender esa parte indígena, propia, nativa, que constituye nuestro ser mestizo. Se plantea un trabajo que aporte a la antropología de la mismidad en la medida en que conociendo a los otros es posible conocerse a sí mismo.

La población de la zona

En la actual Provincia de Santa Elena, y particularmente en la zona rural, habita una población culturalmente diversa, descendiente directa de pueblos ancestrales prehispánicos, que mantiene símbolos vivos, representaciones y formas culturales propias, como la reciprocidad y la complementariedad, entre otras; éstas definen a su manera las relaciones entre hombres y mujeres, sin dejar de lado sus tradiciones aunque visiblemente atravesadas –influenciadas– por la cultura oficial. En el tema de género, la lectura de sus manifestaciones tiene algunas connotaciones, que a continuación se revisan.

De acuerdo con las constataciones y confirmadas a través de la revisión bibliográfica antropológica de la zona, en la población peninsular pervive una tradición endogámica, se mantiene viva su cultura, sus rasgos característicos se mantienen más allá de las apariencias, transmitiendo sus sentires y significancias incluso en las manifestaciones de la que aparecen como cultura oficial. En este grupo humano están tácitamente definidos los roles que cumplen hombre y mujer; sin embargo, por la característica cultural de apertura y tolerancia, éstos son asumidos como disímiles pero ninguno menos importante, a diferencia del resto de la sociedad: “más que una supremacía de sexos, como lo concibe la sociedad dominante, la diferenciación de esferas de participación constituye un mecanismo de complementariedad social” (Álvarez 1998,

209). Los roles productivo y reproductivo se complementan y se combinan como regla general, ampliando el espacio de consensos y acuerdos que usualmente se establecen en la familia.

La combinación de estos roles se traduce en el hecho de que las mujeres pueden asumir el rol productivo dependiendo de las condiciones materiales de existencia de la familia. Y los hombres, en especial los jóvenes, van asumiendo actitudes menos convencionales, en cuanto a las labores domésticas y el cuidado de los niños.

Una constatación. Isidra de la Rosa –oriunda de Olón y comuna de Curía– dice: “el que iba a recoger el agua era mi marido, yo nunca iba, había casos en los que iban las mujeres, pero, en general, eran los varones; o iban los dos en el burro a traer el agua del pozo, no ve que la mujer le ayudaba a cargar”². En esta referencia se puede verificar que el acarreo de agua era una tarea que lo hacían algunas mujeres, la pareja y en la mayoría de los casos lo hacían solamente los varones.

Análisis del diagnóstico de género³

Para hacer el diagnóstico de género se trabajó con cuatro grupos focales pertenecientes a las comunidades de Olón, Curía, San José y las Núñez, en las que participaron en total 56 mujeres y 4 varones, destacándose que de los asistentes el 94,5 % son mujeres u hombres casados que conviven con su pareja (Ver Anexo 1, Cuadro 1).

Se encontró que la distribución diaria del tiempo de una mujer se reparte entre las tareas reproductivas del hogar y la crianza de los

2 Isidra de la Rosa, Comunicación personal Junio/2009.

3 Tomado, y ampliado del Diagnóstico de género comunidades Olón, Curía, San José, San Francisco de la Núñez, La Entrada y Río Blanco. Manejo integral de la caña guadúa: beneficios económicos y ambientales para las comunidades del norte de Manglaralto. Solidaridad Internacional. Guadalupe Rivadeneira, Julio 2009.

niños pequeños, en el caso de mujeres jóvenes. Las mujeres de mediana edad disponen de un tiempo “libre”, sobre todo en las tardes, tiempo que utilizan generalmente para hacer trabajos de artesanías, venta de cosméticos, cría de animales, etc., como actividades productivas complementarias de la familia; solo un 8, 3% de mujeres son empleadas, que trabajan las ocho horas diarias. La mayoría de ellas son mujeres de mediana edad con hijos e hijas grandes, quienes les ayudan en las tareas domésticas. Las labores domésticas combinan con actividades productivas que varían de acuerdo a la temporada. (Ver anexo 1, Cuadro 2)

Los roles que cumplen hombres y mujeres, como ya se mencionó, si bien están precisados por la división sexual del trabajo, el rol productivo está claramente definido, ya que son los hombres quienes proveen los recursos económicos para el hogar; sin embargo, dependiendo de las condiciones económicas, las mujeres e hijos u otros integrantes de la familia pueden acompañar al padre, complementar y/o ampliar sus labores. En el caso de labores agrícolas, por ejemplo, las esposas acompañan a su pareja a recoger café u otros productos en la montaña o en los pequeños negocios –famiempresas⁴–, la esposa ayuda en las tardes cuando “está libre” de las tareas del hogar. Esto es posible de realizar, gracias a las actividades productivas “informales” que se realizan en la zona, tales como comercio informal, prestación de servicios comunitarios de turismo, servicios de mantenimiento y limpieza de casas vacacionales, talleres artesanales, entre otros.

En el caso del rol reproductivo, si bien es claramente responsabilidad de la mujer, la participación de los hombres también se concreta y aceleradamente ha ido creciendo, sobre todo entre las parejas jóvenes, respondiendo por un lado a las circunstancias y urgencias familiares, como también por la influencia que ejerce el medio en este sentido.

En el cumplimiento del rol comunitario, si bien hasta ahora han estado presentes los hombres, se va evidenciando que las mujeres jó-

4 Autocalificativo que se ha adoptado para describir las actividades económicas, que más comúnmente se desarrollan en la zona.

venes están accediendo cada vez más a la participación en las actividades comunitarias, debido sobre todo a la transformación de patrones culturales que van experimentando, lo que se expresa por ejemplo en el decrecimiento de los matrimonios a edades tempranas, debido, en buena medida, a la influencia del sistema de educación; cabe decir que el acercamiento a estas actividades de la comunidad es menor en las mujeres de mediana y tercera edad.

En el tema de participación y toma de decisiones, tanto a nivel familiar como productivo, existe una marcada tendencia hacia los consensos y acuerdos, en función del respeto a las diferencias. Si bien en los temas familiares se reconoce un persistente pronunciamiento por hacer las cosas en conjunto, se evidencia que en el caso de inversiones para el hogar en general lo hace solo el hombre; en temas relacionados con la educación y salud igualmente es solo la mujer la que toma decisiones. En las decisiones al interior del hogar, el 65% de las encuestadas en los grupos focales afirma tener responsabilidades compartidas y tomar las decisiones en consenso con la pareja (Ver Anexo 1, Cuadros 3 y 4).

En los aspectos de participación en la vida política de la comunidad, tales como la asunción de funciones de representación, organización y economía es la pareja la que decide consensuadamente, y es el hombre quien en general lleva la voz hacia los espacios públicos; en asuntos religiosos es la pareja, o la mujer quien toma decisiones. En los temas de las organizaciones sociales son los hombres quienes toman las decisiones.

En cuanto a aspectos de participación política hacia fuera, se reconoce la preeminencia del hombre; la gran mayoría de mujeres reconoce y reivindica que no les interesa, ya que “para eso está el marido” y ellas lo prefieren así. Esto se ratifica con una cita textual que hace Silvia Álvarez⁵ en uno de sus trabajos sobre las mujeres peninsulares, cuando le interroga a un dirigente comunal, éste dice: “... las mujeres no quieren ser elegidas porque tienen muchas responsabilidades y obligaciones

5 Ver Silvia Álvarez: *De Huancavilcas a Comuneros*. Abya-Yala, Quito, 2000.

en los hogares...”. Por otro lado a nivel popular, se entiende la participación política como aquella referida únicamente al ámbito de la política partidista, las actuaciones públicas no se reconocen como acciones políticas.

En otros casos dicen “la política no me gusta, se pierde mucho el tiempo”⁶. Sin embargo, existen pocas mujeres que ocupan espacios de representación, aunque en la zona la presencia de la mujer en puestos directivos es escasa todavía. De los treinta directivos que componen las seis directivas de las comunas estudiadas, solo tres mujeres son representantes. No obstante, en la mayoría de comunas de la zona, las organizaciones internas que existen son mixtas con representación mayoritariamente masculina “porque las mujeres no quieren participar... se les nombra y no quieren... o el marido no les deja”⁷.

Cabe subrayar que las mujeres jóvenes van ganando espacios por sus propios méritos, como en el caso de los grupos de bancos comunales, donde se ha privilegiado la presencia, reconocimiento y control de los recursos por parte de las mujeres. Algunos grupos de mujeres que existen en la zona están integrados fundamentalmente por las madres jóvenes; se reúnen una vez al mes y usualmente llevan consigo sus hijos pequeños. Se menciona también que existen grupos femeninos de fútbol.

A nivel parroquial y cantonal, la presencia de las mujeres en puestos directivos corresponde en porcentajes a lo que está determinado en la ley que regula los procesos electorales. Dicen “a algunas mujeres si les gusta participar en política y sí van... si les deja el marido”⁸.

En el acceso y control de la tierra, y los recursos naturales es el hombre quien tiene prominencia en la propiedad, ya que como “se acos-

6 Lucía Figueroa Comunera de Olón, comunicación personal 07/2009.

7 Comunicación personal con Emilio Rodríguez ex presidente de la Comuna Olón Junio/2009.

8 Ídem.

tumbra que solo la mujer que quiere solicita un lote a la comuna”⁹. Esto se debe a que por un lado es práctica y costumbre que los lotes se dan a los hombres jóvenes que han formado una familia y son comuneros; sin embargo, en los poquísimos casos que una mujer solicita un lote, usualmente la comuna considera las condiciones particulares de cada caso y puede adjudicarlo o no. Un ex dirigente comunal dice “las mujeres casi nunca solicitan un lote, pero, cuando piden, sí se les da... es que ellas casi no se hacen comuneras”¹⁰.

Las mujeres pueden acceder a las tierras herencias de sus padres. De acuerdo a los testimonios, el criterio que prima para dejar una herencia es el que “todos reciban por igual”, aunque también se dan casos particulares en que los criterios varían, como dice Isidra “mi papa me dejó solo a mí, porque dijo que mis hermanos, sobre todo los varones, todo lo que él ha hecho le han vendido... entonces que me deja a mí para que lo cuide...” “...y ahora, claro, si quiero yo lo puedo vender”¹¹

En el caso de equipos, herramientas, servicios públicos, tiempo, movilidad, capacitación, se reconocen posibilidades equiparables entre hombres y mujeres. Recalcando la diferencia de que en el caso de la capacitación, las mujeres prefieren tener la carga horaria por la tarde, que es cuando “están libres”: esta frase es típica en las mujeres de mediana edad que por sus condiciones familiares pueden disponer de su tiempo, es decir, aquellas que “tienen hijos grandes y que disponen de tiempo libre en las tardes”, como se demuestra en el cuadro Distribución del tiempo de una mujer (Ver Anexo, 1 Cuadro 5).

En lo que tiene que ver con el mercado laboral, estructuralmente, las mejores posibilidades son para los hombres. Éstos aducen que esa es su responsabilidad y las mujeres aceptan esa condición. Esta aceptación es tácita y generalizada, no cuestionan su condición y más bien asumen

9 Ídem

10 Comunicación personal con Emilio Rodríguez ex presidente de la Comuna Olón Junio/2009

11 Isidra de la Rosa Comunera de Curía, comunicación personal 07 / 2009

otras acciones que les permitan disponer de pequeños recursos propios que les sirvan para aportar a la familia. Álvarez dice: "...aunque el 90% de las encuestadas contestan, sin pensarlo ni dudarlo, que el marido es el que mantiene la casa, en la práctica el sostenimiento de la economía familiar doméstica está enlazado a la del grupo familiar extenso, tanto como al trabajo femenino".¹² El asumir tácitamente su rol, como se evidencia en el trabajo de campo, se traduce en el hecho de que las relaciones entre cónyuges son bastante armónicas, la violencia familiar es poco frecuente y, como ellas mismas lo dicen, "siempre acordamos lo que se va hacer...hasta el color con que vamos a pintar la casa..."¹³

En la búsqueda de respuestas y planteamiento de estrategias

En la búsqueda de alternativas de profundización a esta problemática, las diferentes corrientes feministas –y la americana en particular– tienen muy pocas elaboraciones que pueden aportar como estrategias; sin embargo, en los escasos desarrollos teóricos de la cultura andina¹⁴ es donde se encuentran elementos claves para una interpretación más cercana del desempeño inusual y aparentemente insólito de estas mujeres y hombres.

En las indagaciones también se han encontrado algunos textos que aportan con pistas para la comprensión. Así, en estudios etno-históricos prehispánicos de la región andina como el de E. Salles, y otros, en el que, de acuerdo a los cronistas de la época, se colige que las característica de las relaciones entre hombres y mujeres estaban signadas por una comprensión paritaria y complementaria que revela la existencia de

12 S. Álvarez en De Huancavilcas a Comuneros, pág. 380.

13 Grupo focal de San José Mayo/2009.

14 Se habla de la cultura Andina para las poblaciones de la Península de Santa Elena, por ser descendientes directos de culturas prehispánicas y responden a lógicas no occidentales, que se afincan en los rasgos de la Cultura Andina.

unas relaciones diferenciadas, pero por lo mismo complementarias en las que:

... esa jerarquía paralela, se asentaba en una cosmología andina, probablemente anterior al Tawantinsuyu. La oposición Sol/Luna, representa “lo masculino” y “lo femenino”, esferas que constituyen opuestos complementarios, pero que siguen dos mundos diferentes: Día/Noche; cada una tiene su propio reino (2006: 11).

La comprensión de la existencia de los distintos complementarios no excluyentes, propia de la cultura andina, nos lleva a pensar en la lógica occidental que “como teoría formal del razonamiento basa sus procesos en principios de la identidad o individualidad, donde la no contradicción y el tercero excluido, otorgan unidad y coherencia al discurso y al pensamiento”; en la comparación, nos hallamos frente a una diferencia excepcional en lo que señala la lógica occidental y el pensamiento andino. Como señala Javier Lajo esquematizando,

... el universo emana de la unidad y mientras más lejano de la unidad de origen menos perfecto, acentuando el “carácter absoluto de la trascendencia de la unidad, o esencia unívoca, o síntesis divina (2006, 137).

Estas consideraciones con respecto al “otro” –a lo que deja de ser la unidad– en este caso a la mujer, tiene su complemento en la religión cristiana, la que tiene como Dios a un ser divino, único, hombre, blanco¹⁵, concepción que ha marcado la vida de los hombres y mujeres en los últimos dos mil años y ha significado hasta la actualidad, en el imaginario colectivo, la preeminencia de la figura masculina por sobre la femenina, en una suerte de dominación-opresión, con autoridad en todos los ámbitos y órdenes de la vida.

La mujer como apéndice del hombre porque –según la Biblia– se originó de su costilla, ha sido dominada, sometida, discriminada, maltratada y hasta no hace mucho sin opciones a rebelarse. Es decir, la

15 Lajo Javier. QHAPAQ ÑAN O RUTA INCA DE LA SABIDURÍA. 2006, Abya Yala, Quito- Ecuador. Pag. 25.

esencia femenina, que organiza y que es parte constitutiva de la esencia humana en esta cultura y bajo esta religión, ha sido desconocida.

Esta comprensión unilateral y discriminatoria ha afectado la vida, según la Biblia¹⁶ –Libro sagrado de los cristianos– Dios permite, autoriza, manda al hombre a dominar y a someter a la naturaleza; el hombre, sobre todo en los últimos dos siglos, se convierte en el dueño y señor de la madre naturaleza y extrae de ella todas sus riquezas, provocando la situación de desequilibrio que actualmente vivimos. La naturaleza al igual que la mujer han sufrido la dominación y la esclavitud, no solo de los hombres, sino de la misma cultura y la religión cristiana.

Hasta hoy en día en los profusos estudios que se han realizado sobre la mujer, el análisis de su situación ha estado encaminado a investigar la situación de dominación que la sociedad machista ha causado en las mujeres; los estudiosos del tema no se han planteado –o por lo menos no han dado a conocer– un análisis que trate de indagar sobre cuáles son los orígenes de la dominación y del machismo. Penosamente se ha asumido esta condición – la de dominación– como inherente a la esencia humana; se establece una “naturalización androcéntrica” de la dominación, no solo femenina sino estructural, social cultural, económica y política.

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse ¿será que el enfoque de género como se lo ha tratado hasta ahora es el más adecuado? Está claro que el enfoque de género como conceptualización occidental que es, surge por la necesidad de incorporar con más eficacia a hombres y mujeres como individuos al desarrollo –entendido este como el camino que se abre para permitir el ingreso a la economía de mercado a comunidades rurales– O, ¿será que tendremos que construir nuestro propio enfoque de género?

16 La Biblia dice: 1: 28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. <http://www.amenamen.net/RV1960/>

Desde una visión más occidental se dirá que las relaciones de género son construcciones sociales en el contexto histórico de la cultura y sociedad dominante, donde la desigualdad, el discrimen y la dominación son consustanciales a su conformación; lograr la igualdad de sus integrantes es la reivindicación más liberal y en este caso, la lucha de las mujeres que se ha producido decididamente sobre todo desde el siglo pasado, ha demostrado esta fehaciente inequidad, avalada por los desig-nios divinos, como hemos visto.

Entonces las desigualdades que se dan para con la mujeres son los efectos de las desigualdades que se dan a nivel de toda la sociedad; y en este marco, en occidente, la reivindicación de las necesidades, valores, posibilidades y diferencias propias de las mujeres ha constituido uno de los pilares más importantes en la lucha por el reconocimiento del “otro”. En esta sociedad que por sus características intrínsecas, de supremacía del individuo –hombre–, la mujer reclama su derecho a no ser discriminada, este problema estructural de la conformación social se presenta como muy difícil de cambiarlo a partir de paliativos o medidas coyuntu- rales. El reclamo de las mujeres expresa un cuestionamiento a la episteme constitutiva de la noción oficial, como dice Mabel Burin (2006: 415) “... las luchas de las mujeres han aportado a la sociedad en general, la conciencia de desigualdad que estaba implícita en el supuesto de protección, y la conciencia de los riesgos del paternalismo, y ha vuelto a muchos hombres más sensibles hacia las distintas formas de la violencia”.

Sin embargo, desde un punto de vista no occidental, ¿será que el reclamo de la igualdad es el más justo? ¿Quiénes quieren la igualdad? Aquellos que no la tienen. La cultura occidental es la cuna de las desigualdades sociales y por eso añora y busca la igualdad pero, esta igualdad occidental ¿no se torna perversa cuando se trata de distintos? ¿Se puede trasponer este mismo concepto de igualdad a sociedades diversas como la andina, a sociedades que como la que estamos analizando, a pesar de los quinientos años de dominación, mantiene rasgos de complementariedad?

En la respuesta a todas estas preguntas y en el reconocimiento de que “la intervención de agentes externos produce un campo de interacción entre dos mundos –el occidental y el andino– lo que impulsa a la necesidad de crear un lenguaje común que permita llevar a cabo acciones conjuntas”. (Carafa en Guerrero, 1997: 214). Lenguaje común que se queda en la descripción de lo visible y evidente de lo andino que hace lo occidental, sin llegar más allá en las comprensiones y, por consiguiente, los parámetros con los que se juzga no dejan de ser eminentemente occidentales.

Y una evidencia que trastoca la comprensión usual es la referida a la comprensión de la familia y el mundo exterior; el valor simbólico de la participación, del poder decisorio de las mujeres en el seno familiar, la consideración y el trato que recibe por parte de los dirigentes y de toda la comunidad nos permite decir que las actividades que realizan hombres y mujeres son igualmente importantes. Para la cultura andina, la familia y el trabajo doméstico son destinados –pero no exclusivamente– a las mujeres; la familia es el espacio y la dinámica más importante para la comunidad; en comparación con el espacio privado y el trabajo doméstico que para el pensamiento occidental es considerado secundario.

En contraste, para occidente, el espacio público masculino es el más importante en la sociedad y el que debe ser alcanzado por las mujeres; en el espacio andino, el espacio doméstico es el más importante y está destinado a las mujeres y esto lo podemos referenciar como ya se dijo antes, cuando un dirigente habla sobre “... las mujeres no quieren ser elegidas porque ellas tiene muchas responsabilidades y obligaciones en los hogares...”; o como dice un dirigente provincial¹⁷ “me disculpo, no puedo asistir me es imposible, ese día es cumpleaños mi nieto”, refiriéndose a su inasistencia a una reunión nacional en la que él debía estar presente; u otro dirigente varón que asiste con su pequeña hija “porque no tenía con quien dejarle” a un importante evento provincial¹⁸. Enton-

17 Comunicación personal John Láinez Presidente del Consorcio Comunitario de Juntas de agua de la Provincia de Santa Elena Oct/2009

18 Nos referimos al Ing. Marino Matías Ex vice prefecto de la Provincia, en su concurrencia al II Foro Provincial del agua 2010.

ces visto desde este punto de vista, la no presencia de las mujeres en el espacio público no es significativa, ellas están y de ellas depende el espacio más importante en esta cultura, el espacio doméstico. Confirmando esta visión, Harris reconoce que en la esfera familiar no se distingue la asimetría de las relaciones de género, sino que es en la esfera pública donde estas se hacen evidentes, coincidiendo esto con el análisis sobre la valía del espacio doméstico. (En Carafa en Guerrero, 1997: 230).

Un último elemento que abona a esta comprensión distinta de las mujeres: simbólicamente, en Santa Elena, desde hace 4000 años, la Cultura Valdivia expone a través de su cerámica la hermosas Venus como representación y homenaje a la mujer –madre que da vida y que alimenta–. Esta representación se ha mantenido presente a lo largo de la historia, el ritual de construcción y colocación del símbolo de la madre y el niño, de la estatua que tiene diferentes formas, está hoy presente en todas o casi todas las comunidades rurales de Santa Elena con su máxima exponente, la estatua de una mujer joven robusta y hermosa alzando por lo alto a su pequeño hijo. Es una imagen central en el parque de Santa Elena, donde el simbolismo de la madre-mujer sigue estando vigente y es la pieza fundamental de reproducción de la cultura. La mujer junto con su compañero son la base fundamental de la familia hasta la actualidad.¹⁹

Conclusiones

Para ser consecuentes con la premisa del respeto a la dimensión cultural de las sociedades no occidentales, se requiere de un tratamiento y análisis intercultural. Esto implicaría la necesidad de partir de un “diálogo de saberes” en el que se oigan en paralelo las voces de los interlocutores, cada uno exponiendo sus comprensiones y saberes, no la solitaria voz del analista occidental –antropólogo, cientista social u otro– que

19 Santa Elena es la provincia que más matrimonios y menos divorcios presenta en todo el país, de acuerdo al censo 2010. Ver Nota de prensa “Byron Villacís: En Sana Elena existen más matrimonios y menos divorcios. <http://www.ecuadorinmediato.com/index.php> 10/06/2011

traduce lo que supone evidente del otro, sin llegar a lo profundo de su cosmovisión. Las teorías que analizan solo desde el punto de vista occidental, no son completamente útiles para aproximarnos al análisis de la situación no solo de la mujer, sino de todas las instancias sociales y todo el andamiaje de las culturas no occidentales, así como de las mestizas, como en el caso de nuestro país. Es necesario potenciar la vasta capacidad del pensamiento occidental que ha dado muestras de albergar el cuestionamiento de sus propias bases filosóficas y lograr una comprensión más democrática.

Como trabajadores sociales tenemos que adoptar una posición abiertamente intercultural que se sitúe por encima de la lógica excluyente para tratar de comprender qué es lo que origina esta dominación y que permita en la práctica reconocer y asumir acciones y posiciones políticas que no vayan en vía contraria de lo que sienten y necesitan las poblaciones.

Para el caso descrito de las mujeres de las comunas del norte de Manglaralto, la aplicación de una teoría más abierta y menos rígida que contemple esas visiones distintas proporcionará herramientas para la elaboración de políticas y programas que vayan encaminadas a apoyar su desarrollo, potenciando sus particularidades.

Por lo tanto, la propuesta de transversalización del enfoque de género en proyectos que apuntan a la equidad social y a la sostenibilidad ambiental deben constituirse en una fortaleza social y cultural que se plantee acciones que, elaboradas desde la misma comunidad, se encaminen a responder a las expectativas de aquella, logrando la revitalización de su cultura, es decir que hombres, mujeres y jóvenes se inclinen por lograr acentuar sus manifestaciones culturales.

Rescatar nuestro sentir-pensar, ese feminismo que ha existido en nuestros pueblos desde hace más de cuatro mil años y del cual no se dice nada. Profundizar en el sentido de las mujeres Valdivianas. Volver los ojos a nuestra Venus de Valdivia, haciendo efectivo el rescate de nuestro patrimonio, aquella que sigue viva y comunica desde su cotidianidad.

La comprensión distinta de las mujeres y de la familia que aquí se analiza seguramente podrá servir como aporte para la comprensión de la problemática de lo mestizo en nuestro país, abonado en una antropología de la mismidad.

Bibliografía

Álvarez, Silvia

2001 De Huancavilcas a Comuneros. Relaciones interétnicas en la Península de Santa Elena, Ecuador. Quito: Edit. Abya Yala, segunda edición.

Aguilar, Cruz, V. FOMUDE Proyecto Fortalecimiento Municipal y Descentralización

2009 Recomendaciones para la Transversalización de Género (Guías prácticas). Costa Rica Marzo, 2008. www.fomude.go.cr/.../145-guia-no-2-transversalizacion-de-genero.html Junio/2009

Burin, Mabel; I. Meler

2006 Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Edit. Buenos Aires: PAIDOS.

Carafa, Yara

1993 “Una aproximación a la construcción de género en el mundo rural andino”. Págs: 211-238, en Ruralter N° 11-12 Género en el desarrollo rural. Un proceso en construcción. Quito.

Garzón, Clara Stella

2009 UNIFEM. Diagnóstico de género de la población de Soacha con énfasis en mujeres desplazadas. www.acnur.org/biblioteca/pdf/4088.pdf. 15 de junio/09

Gómez, Yolanda

s/f Transversalización del Enfoque de Género en la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos. Paquete de capacitación para capacitadores módulo tres. Incorporación de género en el ciclo del proyecto. Mimeo.

Guber, Rosana

2006 El salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Edit. Paidós.

Juncosa, José; et al.

2009 “Métodos etnográficos y actorías sociales en América Latina” en Investigación, Ciencia y Sociedad. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Universidad Politécnica Salesiana.

Fundación Brethren y Unida - Junta Regional Olón

- 2004 Proyecto “Estrategias para el manejo de bosques y fuentes de agua en las comunidades del norte de Manglaralto”. MIMEO, Olón, Santa Elena.

Fundación Brethren y Unida- Junta Regional Olón –Solidaridad Internacional

- 2008 Proyecto “Manejo integral de la caña guadua: beneficios económicos y ambientales para las comunidades del norte de Manglaralto”. MIMEO. Olón, Santa Elena.
- 2009 Estrategias Para Transversalizar El Enfoque de Género. Diagnóstico de Género Comunas Olón, Curía, San José, San Francisco De La Núñez, La Entrada y Río Blanco. Guadalupe Rivadeneira Núñez. Julio.

Lajo, Javier

- 2006 Qhapaq ñan o ruta inca de la sabiduría. Quito: Abya-Yala.

Municipio de Santa Elena

- 2000 Plan de Desarrollo Estratégico Participativo del Cantón Santa Elena, Santa Elena.
- 2009 Proyecto Transversalización de Género en la Educación Superior. [www. progenero. cl/saf/revista/.../Transversalización. htm](http://www.progenero.cl/saf/revista/.../Transversalización.htm). Julio/2009.

PNUD

- 2009 Estrategia de Transversalización de Género PNUD-Chile 2006-2007. Santiago, Abril 2006. [www. pnud. cl/areas/Genero/EstrategiaTG. pdf](http://www.pnud.cl/areas/Genero/EstrategiaTG.pdf). Julio/2009.

Salles, E.; H. Noejovich

- 2006 La herencia femenina andina prehispanica y su transformacion en el mundo colonial Universidad Nacional de Luján, Pontificia Universidad Católica del Perú. [http: //eh. net/XIIICongress/cd/papers/14NoejovichCh. Salles231. pdf](http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/14NoejovichCh.Salles231.pdf). 21 de agosto del 2007

Sanmartín, Ricardo

- 2003 Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa. Edit. ARIEL. España.

USAID

- 2006 Una introducción a los requisitos de USAID para la transversalización de género. Taller: La Transversalización de Género en los Programas de Salud. Marzo. [www. devtechsys. com/services/activities/.../ADS-NicaraguaIII. ppt](http://www.devtechsys.com/services/activities/.../ADS-NicaraguaIII.ppt) Julio/2009.

2009 Transversalización del enfoque de género en la Gestión del agua. Guía de recursos [www. un. org/esa/sustdev/inter_agency/gender_water/resource Guide_Spanish. pdf](http://www.un.org/esa/sustdev/inter_agency/gender_water/resource_Guide_Spanish.pdf). Julio/2009.

Wennerholm C.; J. Pérez

s.f Transversalización del Enfoque de Género para el Desarrollo Integral de la Mujer. Swedish International Development Cooperation Agency. Apoyo de Asdi al Instituto Nacional de la Mujer (INAM) en Honduras. Sida Evaluation 05/30. Department for Latin America. <http://www.sida.se/publications>

Anexo 1

Cuadro 1: Estado civil

ESTADO CIVIL y SEXO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	%
SOLTERA/O	2	0	2	3,3
CASADA/O	48	4	52	86,7
SEPARADA/O	3	0	3	5,0
DIVORCIADA/O	0	0	0	0,0
VIUDA/O	3	0	3	5,0
TOTAL	56	4	60	100,0

Fuente: Trabajo de campo

Cuadro 2: Distribución diaria del tiempo de una mujer

DISTRIBUCIÓN DIARIA DEL TIEMPO DE UNA MUJER		
HORAS	TRABAJO REPRODUCTIVO	TRABAJO PRODUCTIVO
6: 00 - 7: 00	levantarse y hacer desayuno para la familia	
7: 00 – 8: 00	alistar y mandar a los niños a la escuela	
8: 00 – 11: 00	arreglo de la casa, lavado de ropa, compras para la comida	atención de un negocio familiar instalado en la propia casa, servicios de lavado de ropa y limpieza de casas, comercio informal
11: 00 – 13: 00	cocinar el almuerzo	
13: 00 – 14: 00	almorzar	
14: 00 – 17: 00	hacer deberes con los niños (madres jóvenes); tareas varias, ocio (mujeres de mediana y tercera edad)	elaboración de artesanías, comercio informal (mujeres de mediana y tercera edad)
17: 00 – 18: 00	cocinar la merienda	
18: 00 – 19: 00	merendar	
19: 00 – 21: 00	ocio, compartir con la familia	hacer artesanías, tejer, cocer

Fuente: Trabajo de campo

Cuadro 3: Toma de decisiones

QUIENES TOMAN LAS DECISIONES Y RESPONSABILIDADES EN EL HOGAR	OLON	CURIA	SAN JOSÉ	LAS NÚÑEZ	TOTAL	%
compartida por los dos esposos	10	4	4	21	39	65
esposo		6	5		11	18,3
esposa			4	2	6	10
no aplica	1	1	2		4	6,7
TOTAL	11	11	15	23	60	100

Fuente: Trabajo de campo

Cuadro 4: Participación desglosada en la toma de decisiones

Participación en la toma de decisiones (a ser especificada según las condiciones locales)	Quién toma las decisiones?		
	Mujer sola	M y H juntos	Hombre solo
EN EL HOGAR			
• presupuesto	X	X	X
• inversiones		X	X
• educación de los niños/as	X	X	
• planificación familiar		X	
• servicios de salud	X	X	
EN LA COMUNIDAD			
• representación		X	X
• organización	X	X	X
EN LA SOCIEDAD EN GENERAL			

Participación en la toma de decisiones (a ser especificada según las condiciones locales)	Quién toma las decisiones?		
	Mujer sola	M y H juntos	Hombre solo
• esfera política		X	X
• esfera económica		X	X
• esfera religiosa	X	X	
Posición sociopolítica de las mujeres comparada con la de los hombres	Menor / peor	Casi igual	Mayor/mejor
A AUTO - IMÁGEN			
• auto-imagen de las mujeres	X	X	
• imagen en la sociedad		X	
B. CAPACIDAD ORGANIZATIVA			X

Fuente: Ernst Miriam. Diagnóstico Participativo con Enfoque de Género, DPEG. Octubre del 2005

Cuadro 5: Acceso y control de recursos productivos

Recursos Productivos:	Acceso y Control	
	Mujer	Hombre
Tierra	25%	75%
Equipos/herramientas	50%	50%
Servicios Públicos	50%	50%
Políticos	20%	80%
Tiempo	40%	60%
Movilidad	50%	50%
Información/Capacitación	30%	70%
Mercado Laboral	15%	85%

Fuente: Trabajo de campo